



# SEMANARIO

## DE SALAMANCA

DEL MARTES 9 DE JUNIO DE 1795.

*In amore haec omnia insunt vitia: injuriae,*

*Suspitiones, inimicitiae, indutiae,*

*Bellum, pax rursùm. Ter. Eun. act. I, sc. I.*

En el amor hay todas estas dificultades,

Agravios, sospechas, enemistades,

Treguas, guerra, luego paz.

Trad. de Pedro Simon Abril.

**E**l hombre está sujeto á una infinidad de pasiones; él es falso, incontinente, colérico, melancólico, avaro: todos estos vicios puede tenerlos qualquiera; pero tan solamente aquel que ama puede ser poseído de los zelos, esta pasión furiosa que agua todos los placeres mas puros que ocasiona el amor.

Los zelos no son otra cosa que la pena que un hombre siente de la aprehension de no ser igualmente amado de la persona á quien él enteramente ama. Un hombre zeloso no puede por consiguiente ser curado enteramente de sus sospechas; porque siendo nuestras inclinaciones y pasiones interiores de tal naturaleza, que no se puedan poner á la vista, jamás se podrá convencer de que es real el afecto que una muger le profesa, por mas que se lo muestre en acciones exteriores. Sus pensamientos

quedan á lo mejor en un estado de duda ó incertidumbre , y no se contenta jamás por mas satisfacciones que se le dén , porque á todo quanto se le pueda decir dá una interpretacion siniestra : asi pues sus indignaciones son mas útiles , quando menos descubren. Su placer procede de ver desmentidas sus aprehensiones ; y gasta toda su vida en la averiguacion de un secreto , que destruye su felicidad si consigue hallarlo.

Un amor ardiente é inmoderado es siempre la causa de esta pasion ; porque aquel mismo afecto que excita los deseos de un hombre zeloso , y pinta en su imaginacion á la persona amada con los colores mas alhagueños, le hace creer que ella enciende en otros la misma pasion, y que parece igualmente amable á todos los que la miran. Y por lo mismo que los zelos proceden de un extraordinario amor , el que los tiene no se contenta con otra cosa que con recibir en recompensa igual amor. Asi ni las mas ardientes expresiones de afecto , ni la mas blanda y tierna hypocresía son capaces de aquietarle, quando él no está persuadido á que el afecto es real , y la satisfaccion mútua. El hombre zeloso quisiera ser una especie de Deidad para la persona á quien ama : quisiera ser el placer de sus sentidos ; el empléo de sus pensamientos , y padece mortales penas si ella admira ó gusta alguna otra cosa que no sea él mismo. En la Comedia de Terencio intitulada el Eunuco hay un pasage que confirma lo que acabamos de decir : y es la solicitud del mancebo Phedria al dexar á su amiga por tres dias , á la qual habla de este modo:

*Cum milite isto praesens , abiens ut si es:*

*Dies , noctesque me ames : me desideres:*

*Me somnies : me expectes : de me cogites:*

*Me speres : me te oblectes : mecum tota si es:*

*Meus fac sis postremò animus , quando ego sum tuus.*

*Eun. ac. v. sc. 2.*

*Lo que yo quiero es que estando*

*Presente con ese soldado, estés ausente*

*De día y de noche me ames: me deseas:*

*Me sueñes: me aguar des: pienses en mí:*

*En mí confies: conmigo te huelgues:*

*Toda estés conmigo: finalmente*

*Seas todo mi corazón, pues yo soy el tuyo.*

*Trad. de Ped. Sim. Abril.*

La enfermedad de un zeloso es de una naturaleza tan maligna, que todo lo interpreta contra sí mismo. Una conducta fria le desespera, y lo tiene como una prueba de aversion é indiferencia; y al contrario una conducta tierna y afectuosa excita sus sospechas, y la mira como disimulo ó artificio. Si la persona á quien ama está alegre, al instante juzga que emplea en otro sus pensamientos; y si está triste, que se incomoda de pensar en él. Para decirlo de una vez, no hay palabra ó gesto tan indiferentes, que no le dé nuevas ideas, que no le excite nuevas sospechas, y que no le provea de nuevas materias de descubrimientos, con que pretende atormentar al objeto de su amor. Por esta razon si nosotros consideráramos atentamente los efectos de esta pasion, deberíamos juzgar que mas bien procedia de un odio inveterado, que de un excesivo amor; porque á la verdad nadie tendrá mas incomodidades é inquietudes que una muger á quien se zela, si exceptuamos un marido zeloso.

Pero la grande desgracia de los zelosos es que naturalmente destruyen en la persona amada el afecto y cariño que desean aumentar; y esto por dos razones: la una porque violentan las palabras y acciones de aquella á quien se zela; y la otra porque demuestran que no tienen de ella buena opinion: las quales dos cosas son dos fuertes motivos para que sean aborrecidos.

Pero no es este el peor efecto de los zelos; porque frecuentemente arrastran á las mas fatales consecuencias,

y como que convidan á la persona de quien injustamente se sospecha á que caiga realmente en los mismos crímenes , que se le imputan : porque es muy natural que aquellos que son maltratados y reprehendidos sin motivo alguno , busquen un amigo íntimo que oiga sus quejas , se conduela de sus penas , y procure dulcificar y mitigar sus resentimientos secretos. Además de esto los zelos ponen algunas veces á una muger en ánimo de hacer aquello de que no se hubiera acordado , llenan su imaginacion de desgraciadas ideas , que con el tiempo llegan á serle familiares , excitan su deseo , y pierden todo el horror que al principio podian tener. También debe haber un justo temor de que aquella muger que sufre sin razon en la opinion de su marido , y nada tiene por consiguiente que perder en su estimacion , se determine á gozar del placer del crimen , una vez que sufre su ignominia. Tales fueron probablemente las consideraciones que tuvo presentes el Eclesiástico en su aviso á los maridos : „No seas zeloso sobre la muger de tu seno , y no la enseñes una mala leccion contra ti mismo.“

Se debe notar entre los efectos de esta pasion , que ninguno siente mas que un hombre zeloso quando la que provocaba sus zelos llega á morir. Entonces su amor rompe furiosamente y atropella por entre todas las sospechas que antes le tenian sofocado. La parte mas bella del carácter de una muger se recuerda con viveza á la memoria de un marido zeloso , y le echa en cara el maltratamiento de una criatura tan divina , cuya posesion gozó , al paso que todas aquellas imperfecciones que antes le eran tan incómodas se apartan de su memoria.

También debemos observar de todo lo que habemos dicho , que los zelos echan mas profundas raices en los hombres de disposicion mas ardiente , y de estos podemos hacer tres clases.

En la primera pueden contarse aquellos que sienten en sus personas alguna debilidad, son viejos, ignorantes, ó saben que tienen alguna otra falta semejante. Estos hombres están tan penetrados de la parte defectuosa de sí mismos, que no tienen confianza alguna para juzgar que son realmente amados; y llega á tanto la desconfianza de su propio mérito, que todo afecto y señal de ternura que una muger muestre hácia ellos los averguenza, y lo miran como un juguete que se hace de sus personas. Sus sospechas se aumentan al mirarse á un espejo, y sienten abrasarse por los zelos al considerar que tienen una arruga. Un buen mozo que vean inmediatamente los pone en cuidado, y crecen sus sospechas al mirar á un hombre joven y alegre.

La segunda clase de hombres, que están mas expuestos á esta pasión, es de aquellos que son por temperamento reservados, rezelosos y desconfiados. Hay un defecto muy justamente reparado en las historias compuestas por los Políticos, y es que nada dexan á la casualidad, sino que derivan todas las acciones de alguna trama ó invencion, siguiendo de este modo un plan perpetuo de causas y acontecimientos. Esto mismo sucede en los negocios del amor con los hombres de pensamientos delicados. Encuentran un proyecto en una risa; una intriga en una guiñada; dan nuevo sentido y significacion á las palabras y acciones, y están continuamente atormentandose á sí mismos con caprichos y quimeras que fingén. Estos generalmente obran con disimulo aun respecto de sí mismos, y por consiguiente confunden lo que es en otros hypocresía, y lo que es verdad: asi que se debe juzgar que ninguno vé menos verdad y realidad en las cosas, que esta clase de hombres, que comentan hasta las mas grandes casualidades, y que son admirablemente sutiles y sábios en sus conceptos.

En la tercera clase pueden entrar aquellos hombres viciosos y corrompidos, que creen haber estudiado el génio y natural de las mugeres por experiencia. Como ellos solamente han tenido trato y comunicacion con las mas abandonadas del séxô, sospechan de la conducta de la muger mas virtuosa, é interpretan qualquiera accion, segun lo que ellos han experimentado; y con especialidad quando advierten alguna semejanza en la conducta y modo de proceder de dos personas se inclinan á creer que esto procede de un mismo designio en ambas. Estos hombres apenas omiten diligencia alguna sobre la persona de quien sospechan: la siguen en todos sus pasos y acciones, y están tan diestros en los negocios del amor, que es difícil entretenerlos por medios indirectos. Ademas de que como hemos dicho, su trato y comunicacion ha sido siempre entre las mas viciosas de las mugeres, y por consiguiente no es de admirar que á todas censuren de un mismo modo, y las consideren á todas como una especie de impostoras. Pero aunque á pesar de su particular experiencia lleguen á sobreponerse á estas preocupaciones, y conservar una opinion favorable de su muger, con todo sus licenciosos deseos excitán por otra parte nuevas sospechas, y les hacen creer que todos los hombres están sujetos á las mismas inclinaciones y deseos que ellos mismos.

Que estos motivos de que habemos tratado, ú otros qualesquiera sean las causas predominantes en los zelos, lo cierto es que como sabemos, segun lo que refieren las historias modernas de la América, ellos no son una passion que reyna solamente en las provincias del Norte, sino que se experimenta mas en aquellos paises que están mas expuestos á la influencia del sol.

Despues de esta terrible relacion de los zelos, y de las personas á quienes dominan, será ahora muy del caso mostrar los medios por los quales podrá ser curada

esta pasión, y los zelosos vivir con algun sosiego. Otras faltas no caen á la verdad baxo de la jurisdiccion de la muger, y si fuese posible debe hacer todos sus esfuerzos para no observarlas siquiera. Pero los zelos claman por su cuidado, y están pidiendo toda su arte y aplicacion. A esto la debe animar que quanto haga la será gustoso, y hallará que la estimacion y aprecio verdadero de su marido se aumenta hácia ella, á proporcion que sus dudas y sospechas se desvanecen: porque como lo habemos visto, en los zelos se halla una tan grande mezcla de amor, que es una empresa digna de la atencion de una muger separar lo uno de lo otro. Por esta razon la conducta que la muger debe observar con un marido zeloso, hará la materia de otro papel. Z.

*Idilio de Gesner.*

*Coridon, y Menalcas.*

*Coridon.* Yo llevé mi ofrenda al amor en su pequeño templo de marmol: colgué de los myrtos que le cercan una cestita de mimbres entrelazadas con la mayor simetria, guirnaldas de nuevas flores, y la mejor flauta que tenia. Invoqué al amor, y le dixé: tierno amor! Escucha favorable el voto de mi corazon! Ahora bien, Menalcas, pasando ayer por delante del templo, entré en el bosquecillo de los myrtos; quise volver á mirar mi cestita, pero escucha lo que ví. Un paxarito del mas gracioso plumage cantaba sus tiernos amores posado en el borde de la cesta. Me acerqué; pero al instante voló: miré dentro de mi canastillo, y hallé un nido mañosamente colocado, y algunos huevecitos que acababan de ponerse. La Madre toda inquieta y temblando procuraba cubrirlos con sus alas, y me miraba como queriendo decirme: Jóven pastor no turbes nuestra dulce familia. Yo me retiré, y de repente el macho que volaba al derredor de mi frente y mis cabellos volvió

otra vez á posarse sobre el borde de la cesta , y los oí celebrar por el mas dulce gorgéo su alegría , y sus tiernos amores. Dime pues ahora , caro Menalcas , tu que explicabas todos los presagios , dime por tu vida lo que éste significa.

*Menalcas.* Que unidos en el seno de una felicidad pura tu Pastora y tu , pasareis los dias llenos de alegría , y que Juno-Lucina bendecirá vuestros amores.

*Coridon.* Juro por los Dioses inmortales , que lo mismo pensaba yo : pero para asegurarme he consultado á tu sabiduría. Toma este cabritillo blanco , y este cantarillo llano de miel ; es dulce como los labios de mi pastora , y pura como el ayre de los cielos : yo te los regalo. Dicho esto se fue dando brincos de alegría , como la cabra que salta en el rocío de Mayo.

### EDICTO.

*Don Pablo de Sangro y Merode , Príncipe de Castelfranco , Grande de España de primera Clase , Caballero de la Insigne Orden del Toyson de Oro , y Gran Cruz de la Real Distinguida Orden Española de Carlos III , Comendador de Bedmar y Albanches , en la de Santiago , Teniente General de los Reales Exércitos de S. M. , Coronel y Director del Regimiento de Reales Guardias de Infantería Walonas , Virrey , Gobernador y Capitan General del Exército y Reyno de Navarra , sus Fronteras y Comarcas , Juez Subdelegado de Correos y Postas , y de la Renta de Estafetas en él , y General en Xefe de los Exércitos de Campaña del mismo Reyno , el de Aragón y Guipúzcoa , &c.*

La Guerra y la Campaña es el tiempo en que deben resplandecer las virtudes del Soldado : es la ocasion en que desempeña sus primeras obligaciones ; en que sirve

al Soberano que le ha mantenido en la Paz , y en que consigue el glorioso renombre de Defensor de la Patria.

La severidad de las penas ha sido siempre el sistema de la Legislacion de la Milicia , porque la disciplina , el buen orden , la subordinacion y la obediencia son las qualidades que hacen valeroso al Soldado , y que siempre le conducen á la victoria. El instantáneo peligro de la Campaña ; el grande interés de la Guerra ; la seguridad de los Vasallos del Rey , y la defensa misma del Exército , piden mucha vigilancia , no permitiendo el disimulo de omisiones ó defectos , que pueden arrastrar la ruina de millares de hombres.

Al encargarme del mando de este Exército podia haber seguido el sistema de aquella Legislacion , fulminando penas y castigos en mis Vandos y Providencias ; pero he visto Soldados , que he tenido baxo mis órdenes en los famosos Sitios de Mahón y Gibraltar , que he mandado en las dos últimas Campañas , y que me han dado repetidas pruebas de su valor y bizarría , despreciando el riesgo , el estruendo de las armas , á el enemigo mismo que van á combatir , y otros de mayor disciplina : Soldados , en quienes siempre ha brillado el pundonor , honradez , pureza de costumbres , y que se avergonzarían de que baxo el Estandarte que les cubre , se hallase alguno que abandonase sus obligaciones : Soldados , educados en los principios y en la moral santa de nuestra Religion , que detestan las abominables máximas esparcidas por sus Enemigos para pervertirlos : Soldados , en fin , que se presentan con la energía de Guerreros intrépidos , deseando el combate para levantar el Estandarte del triunfo.

Teniendo pues el activo impulso de estas admirables virtudes , he creido inútiles las penas ; porque al hombre de bien le hace obrar eficazmente su conciencia , que le recuerda la obligacion á su Dios , á su Rey y á su Patria.

Si desde la mas remota antigüedad han sido considerados los Españoles formidables Guerreros: si quando se hallaban en la rusticidad de la ignorancia, fue preciso el Grande Anibal en Sagunto para vencerlos; hicieron temblar el Imperio de Roma en Numancia, ocupándose aquella Señora del mundo doscientos años para sujetarlos á su dominacion: si despues un pequeño destacamento penetró hasta el monte Tauro, añadiendo á nuestra España el Imperio de la famosa Atenas: si vencieron y arrastraron en las cadenas hasta Madrid al Rey de Francia Francisco I: si en este suelo que pisamos han sido tantas veces destrozados los Franceses, pasando los montes Pirineos en precipitada fuga, llenos de espanto delante de los intrépidos Navarros, que con sus armas solas, y sin otros auxilios les combatiéron, envolviéndolos en la vergüenza y en el sepulcro, ¿no he de esperar que estos mismos Españoles, y estos mismos Navarros, inflamados del exemplo de sus mayores, no solo conservarán en la próxima Campaña el patrimonio del honor que heredaron, sino es que lo enriquecerán con nuevos triunfos?

Hoy se abre la Campaña baxo los Estandartes de un Principe poderoso, que empeña su amor paternal en defensa de sus Pueblos. Este inalterable derecho de la defensa nos reclama la mas sagrada obligacion, de que no podemos desentendernos, sin hacernos sordos á las voces del Soberano, de la Patria y de tantos infelices, cuyos gritos lamentables nos la recuerdan: hoy tenemos los mismos Guerreros Navarros, que se presentan organizados en muchos Batallones, reunidos en Compañias, y ofreciéndose todos á tomar las armas: tenemos las Provincias de Alava, Vizcaya y Guipúzcoa, con toda la gente que permite la Poblacion; y tambien tenemos el Gobierno vigilante, que nos ofrece quantos auxilios proporciona la Monarquía; pues el miedo seria debili-

en Patria.

dad; é ignominioso el ser vencidos por un Ejército, que lo ha reunido la grandeza de sus delitos.

Jamás se ha abierto el teatro de la Guerra con objetos de tanto interés y justicia: Insulta un enemigo orgulloso con la jactancia de que con quatro mil hombres ha de poner en fuga nuestro valeroso Ejército: que conspira á la subversion del tranquilo y benéfico Gobierno que disfrutamos: que insulta á la Magestad, que es nuestro Padre Bienhechor: que profana los Templos y el Santuario, cometiendo innumerables maldades contra las Imágenes de los Santos; y que en el terreno que pisa dexa señales de la desolacion, desiertos los Pueblos, fugitivos los Sacerdotes, los ancianos, las mugeres y los niños, arrastrando el llanto, el susto y la miseria.

La consideracion de este triste espectáculo, la razon, la justicia y vuestro mismo honor os hará (no lo dudo) valerosos observantes de la mas exâcta disciplina; rígidos zelosos Jueces de las acciones de vuestros compañeros, y os hará buscar al enemigo con toda energia y buena voluntad, que es el anticipado anuncio de la victoria: Yo os daré el exemplo, presentandome al frente de los Batallones; pero si engañando mi esperanza, se encontrase algun infame bastardo cobarde, ó que se abandone á otra especie de delitos, seré inexôrable, convirtiendo contra el en ira y venganza la dulzura y suavidad con que trataré á los hombres de bien; sufrirá la pena personal que merezca, y le seguirá el castigo formidable de la infamia, haciéndose delante del Universo indigno del nombre Español.

No hablo con la distinguida clase de los Oficiales, pues nacióron con honor, abrazaron la carrera del honor, y nunca abandonarán este incomparable tesoro; su espíritu resplandecerá en todas las acciones tan brillante como sus armas, y su exemplo hará al Soldado invencible. Este es verdadero premio de la carrera del honor,

el que engrandece , y el que satisface cumplidamente la ambicion de las virtudes militares ; justificandose delante de todos el Oficial de haber cumplido con ellas, quando el Soldado , que está á sus órdenes , ha desempeñado su obligacion. Dado en el Quartel General de Pamplo- na á treinta de Mayo de mil setecientos noventa y cin- co. = El Principe de Castelfranco.

*Noticias particulares.*

*Precios corrientes de los Granos en Salamanca.*

La fanega de trigo de 50 á 52 , la de centeno á 40, y la de cebada á 22.

*Vacante.*

Por fallecimiento de Don Manuel Ramos Urquijo se halla vacante una Racion en la Catedral de Jaén ; vale 600 ducados : es de 2 turno , y se reciben Memoriales hasta 29 de éste.

*Pérdidas.* Quien haya encontrado una Caja de plata con troféos de guerra , y el muelle algo gastado, acuda á la Imprenta de este Semanario, donde se le darán señas y hallazgo.

Quien hubiese hallado un Relox de plata que se per- viendo los Titeres del Reloxero mudo , acuda á dicha dió Imprenta , donde se le gratificará.

CON PRIVILEGIO REAL.

*Salamanca , en la Imprenta de la calle del Prior.*